

Claret y Antonia París comprometidos en dar a la luz una “Orden nueva”

En varios momentos de su Autobiografía expresa, que era Dios el que quería a Claret como colaborador para esta obra. De la conciencia de que, era querer de Dios la ayuda de Claret, brota en María Antonia un sentido muy profundo de constante consulta y obediencia hacia él. “Este es, hija mía, aquel hombre apostólico que, con tantas lágrimas, por tanto, tiempo me has pedido” (París Aut 19 31). “Este Padre es el primero, y él quiero que arregle las primeras casas de esta nueva Orden” (París Aut 32) “El Padre Claret te dará la mano para formar las primeras casas de la Orden” (París Aut 36). “Después me ha dado a conocer Nuestro Señor y me ha dicho muchas veces que sufriría mucho por las resistencias que haría este Padre en poner el hombro al trabajo; por no manifestárselo Su Divina Majestad como él quería...” (Paría Aut 39).

En año 1848, el canónigo José Caixal, confesor de Antonia, le pide que escriba lo que el Señor le había inspirado respecto de la fundación de la Orden. “Mientras escribí estos apuntes... fueron muchas la veces que Dios Nuestro Señor me hacía compañía a la noche mientras velaba, puesta de rodillas, orando y escribiendo” (París Aut 20). Después de leer y reflexionar el escrito, Caixal le pide a, su amigo Mosen Claret, que visite a María Antonia, en su convento de Tarragona, pero Claret, trata de evadirse diciéndole, en una carta del 5 de setiembre de 1849, que ya está comprometido con otro instituto, que, a su entender, “hacen lo mismo que dice aquel manuscrito que usted me dio a leer...”